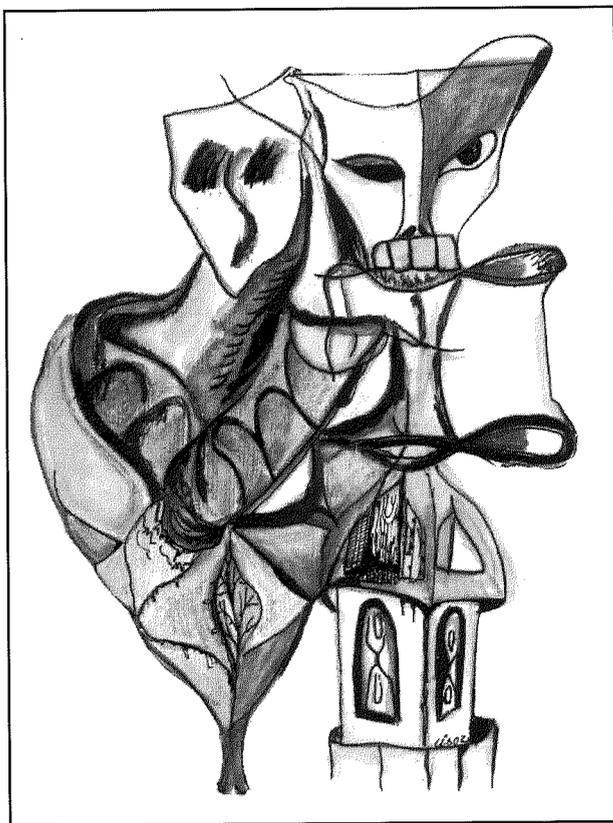


SOCIEDAD-ENTORNO Y LOS DEBATES AMBIENTALES ¹

Luz Angela Monsalve Hoyos



PALABRAS CLAVES

Teorías antropológicas, Antropología ecológica, Relación sociedad-entorno.

RESUMEN

El presente artículo hace un recorrido por las diferentes tendencias teóricas que han existido en la antropología para estudiar la relación entre sociedad y entorno.

Conecta estos cambios teóricos con las modificaciones del concepto de cultura que ha sucedido en la antropología. Comienza describiendo las tendencias

¹ Este artículo corresponde a la introducción de mi tesis de grado titulada: “*Las islas de los cangrejos negros*, representaciones de la naturaleza en Old Providence y Santa Catalina a partir de las relaciones sociales entre los pobladores locales con el territorio y los cangrejos negros” (2002), bajo la dirección de los antropólogos Astrid Ulloa, Sandra Turbay, y Eduardo Restrepo.

denominadas determinismo ambiental y después pasa a explicar las tendencias que se llaman determinismo

cultural, que están fundamentadas en la idea constructivista de la cultura.

KEY WORDS

Anthropology theories, Ecological anthropology, Relation society-environment.

ABSTRACT

This article describes the different theoretical tendencies that have existed in the anthropology to study the relation between society and environment. It connects this theories changes with the modification of the concept

of culture that has happened in anthropology. It begins describing the tendencies called environment determinism and then explains the tendencies called cultural determinism, that are related with the culture constructivist idea.

CON EL RECIENTE AUGE DE LA TENDENCIA AMBIENTALISTA, SE HACE NECESARIO EVALUAR EL ESTADO DE LA DISCUSIÓN EN LA ANTROPOLOGÍA sobre la relación sociedad-entorno para ver en qué medida esta disciplina puede aportar en el debate actual sobre los problemas ambientales.

La antropología se ha interesado en el estudio de la cultura y sus diferentes manifestaciones. A partir de los diversos conceptos del término cultura que esta ciencia ha generado a través de la historia, la antropología ha teorizado varias explicaciones sobre la relación entre el ser humano y su entorno. Las preguntas: ¿cómo el ser humano se ha relacionado con su entorno?, ¿cómo el entorno ha influido en la cultura? o ¿cómo la cultura ha influido en el entorno?, han estado presentes en diferentes momentos de esta disciplina.

Todas las perspectivas del determinismo ambiental consideraban al entorno como determinante básico de la acción social y se enfocaban en los componentes observables de la cultura.

La especialización de la antropología que se ha dedicado al estudio de la relación entre ser humano y entorno se ha llamado antropología ecológica. Esta corriente ha dado por sentado el hecho de que la cultura es la que media la relación ser humano-entorno. El punto de debate ha sido la naturaleza de esa relación y el papel de la cultura en esa mediación (Milton, 1996). Dentro de la antropología ecológica ha habido dos principales corrientes para explicar la

relación entre ser humano y entorno. La primera es conocida como determinismo ambiental, la segunda es denominada determinismo cultural. Veamos qué dice cada una de ellas y sus diferentes tendencias.

Determinismo ambiental

El determinismo ambiental, que tuvo su auge hasta los años 60's, sugiere que el entorno es el que modifica a la cultura y explica el origen, los cambios y las funciones culturales, al igual que la diversidad cultural, a partir de los diferentes ecosistemas que existen en el mundo. Esta corriente basaba su explicación en la analogía biológica, es decir, suponía que la cultura, al igual que las especies, se adaptaba al entorno (Milton, 1996). Una primera tendencia dentro del determinismo ambiental fue la antropogeografía. Esta argumentaba que áreas geográficas con características físicas similares generaban homogeneidad cultural. Después de la antropogeografía, los antropólogos británicos cambiaron su enfoque de análisis hacia lo social, mientras los antropólogos estadounidenses continuaron con sus explicaciones fundamentándose en el entorno, pero postulando al medio ambiente como limitante para el desarrollo cultural (Milton, 1996). Esta posición denominada posibilismo suponía que cuando una sociedad encuentra fácilmente los materiales que necesita, tiene mayor oportunidad de progresar culturalmente.

El posibilismo influyó para el surgimiento de la ecología cultural. Esta perspectiva metodológica desarrollada por Julian Steward para entender la relación entre las culturas y su entorno

tuvo su auge en la primera mitad del siglo XX. Este autor parte de la idea de que el entorno es el que influye en el origen de las instituciones sociales, y la cultura evoluciona y se puede explicar a partir de su adaptación al entorno local (Steward, 1977). Así mismo, explicaba que una sociedad se había transformado cuando había un cambio en la tecnología y en el ambiente. Para llevar a cabo su argumento, desarrolló una metodología que contiene tres fases:

1. Examinar la relación entre el entorno y la tecnología utilizada.
2. Analizar los patrones de comportamiento involucrados en el uso de la tecnología
3. tener en cuenta las implicaciones de los patrones de comportamiento en otras características culturales.

Con esta metodología, su análisis se centraba en ver cómo medio ambientes similares afectaban diferentes estructuras sociales en forma similar, basándose en la comparación de sus tecnologías, sus usos, y la explotación del medio para la producción (Ulloa, 2001). Distinguió dos clases de características culturales a partir de la influencia que ejercía el entorno en ellas. Las primeras llamadas núcleo cultural, son todas las características culturales e instituciones sociales que están influenciadas más directamente por el entorno, como por ejemplo las actividades sociales necesarias para la subsistencia. Las segundas características culturales las denominó rasgos secundarios, identificándolas como las que están menos determinadas por el entorno y se explican por factores históricos, innovaciones o difusión. Una de las principales críticas que se le ha hecho a la ecología cultural es la distinción entre



núcleo cultural y rasgos secundarios. Esta distinción no es clara cuando se aplica a estudios etnográficos, y deja la inquietud de si los rasgos secundarios pertenecen también al núcleo cultural (Milton, 1996). Por otro lado, luego de hacer comparaciones culturales entre áreas geográficas similares se encontraron diversas formas de organización social y cultural en entornos parecidos.

A pesar de la aparente similitud entre la ecología cultural y la antropogeografía, estas se diferencian porque la primera ponía en práctica su teoría en culturas y entornos específicos, mientras la segunda utilizaba su teoría para explicar entornos geográficos más amplios y generales (Milton, 1996).

Otra corriente del pensamiento antropológico que explicaba la cultura a partir del entorno fue el materialismo. Apoyado en las ideas de la ecología cultural, el materialismo quería demostrar la naturaleza adaptativa de las

instituciones sociales (Milton, 1996). Marvin Harris fue el principal representante de esta corriente. Sin preocuparse por aclarar el cambio cultural, explicó las diferentes formaciones sociales a partir de una racionalidad adaptativa materialista al entorno y argumentó que todos los aspectos culturales, desde lo económico hasta lo simbólico, respondían a las necesidades de hacer un máximo aprovechamiento energético del medio ambiente para no generar desequilibrios ambientales.

Todas las perspectivas del determinismo ambiental consideraban al entorno como determinante básico de la acción social y se enfocaban en los componentes observables de la cultura. Sin embargo, alrededor de los años sesenta y setenta, investigaciones etnográficas e históricas, dieron cuenta de que no todos los rasgos culturales son adaptativos al medio ambiente, ni buscan un equilibrio con el entorno.

Una perspectiva, que nació independiente de la antropología, para explicar la relación ser humano-entorno fue iniciada por ecólogos durante los años 40's y 50's. Estos crearon el concepto de ecosistema para explicar las relaciones entre los organismos y su entorno. En esta tendencia, se concibe al ecosistema como «el total de organismos vivos y sustancias no vivas unidos en intercambios materiales dentro de una porción demarcada de la biosfera» (Rappaport 1971:238 en Milton 1996:55). En la década de los 60's, antropólogos introdujeron al ser humano dentro del estudio del ecosistema. Según esta idea, el ser humano hace parte integral del ecosistema, lo afecta y es afectado materialmente por este. Este enfoque se diferencia del determinismo ambiental porque ubica al ser humano como participante que puede modificar el entorno. Sin embargo, esta perspectiva al preocuparse por analizar los aspectos observables de la influencia que hace el ser humano en el entorno, olvida el contexto cultural en que estas acciones

son llevadas a cabo y descuida los significados culturales de las acciones humanas en el entorno. Igualmente es criticada por considerar a los ecosistemas estables.

La controvertida forma de explicar las características culturales a partir del determinismo ambiental generó en la antropología nuevas corrientes para redefinir y explicar la cultura y el cambio social. En el determinismo ambiental los aspectos observables de la cultura eran los que más pesaban para explicarla. Desde los años 50's, algunos antropólogos empezaron a distinguir en la cultura dos fenómenos: por un lado estaban las cosas que se podían observar y por el otro estaban las cosas que se asumían estaban en las mentes de las personas (Milton, 1996), es decir, "la suma de todas las percepciones, valores, normas, y teorías por medio de las cuales las personas entienden sus experiencias" (Milton, 1996:18).

La cultura ya no era entendida a partir de su entorno, sino que se explicó como una relación dialéctica para entender el mundo entre lo que la gente hace (aspectos observables) y lo que la gente dice, siente y conoce (aspectos mentales). Este concepto de cultura generó la idea de que la experiencia social construye la visión de realidad y llevó a que la forma de pensar la historia humana pasara de ser explicada desde la historia natural a concepciones culturalistas, es decir, a resaltar la importancia de la cultura en los procesos sociales y en la relación ser humano-entorno. Fue dentro de este contexto que surgió el determinismo cultural para explicar la relación ser humano-entorno. En el determinismo cultural, la cultura es la que define y modifica el entorno.

El determinismo cultural

A partir de este nuevo paradigma, antropólogos se interesaron por estudiar las concepciones culturales del mundo,

es decir, los puntos de vista sobre lo que la gente piensa del mundo. Aunque perspectivas teóricas como el estructuralismo o la etnoecología en sus primeros momentos estudiaron el conocimiento de culturas no occidentales, mantuvieron en sus análisis la dicotomía moderna de naturaleza como opuesta a la cultura² (Ulloa, 2001). El estructuralismo utilizó la oposición sociedad-naturaleza, cuerpo-alma, hombre-mujer, entre otros, como una perspectiva analítica para darle sentido a aspectos de la vida social como: mitos, rituales, sistemas de clasificación, simbolismo de alimentos, cuerpo, y otros. La etnoecología, rama de la antropología ecológica y subcampo de la antropología cognitiva, comenzó a cuestionarse si

² Frente a los nuevos debates teóricos expuestos anteriormente, la concepción de naturaleza como opuesta a la cultura se identificó como una construcción social de la cultura moderna de occidente y se dejó de concebir como una verdad universal.



dichas categorías se incluían en las formas de concebir el mundo de las culturas estudiadas. La etnoecología en un segundo momento hizo análisis culturales sin fundamentarse en las categorías modernas de naturaleza como opuesto a la cultura. Esto abrió la posibilidad de conocer diversas formas de interpretar el mundo.

La etnoecología sugiere entender la relación ser humano-entorno a partir del conocimiento de los marcos o estructuras de conocimiento y saberes de las sociedades a estudiar. En sus aportes iniciales se caracterizó por enfocarse principalmente en lo que las personas tenían en sus mentes y se olvidó de los contextos en donde este conocimiento era aplicado. Luego se interesó por incluir dentro de su análisis los contextos y prácticas cotidianas para entender lo que las personas pensaban y sentían (Milton, 1996). Así mismo, propuso explorar los diferentes puntos de vista, saberes, toma de decisiones y comportamientos que la gente local tiene de su entorno, a partir de sus posiciones, ventajas e intereses particulares. Se interesó por las bases que forman las interconexiones entre la estructura en la toma de decisiones y los resultados del comportamiento (Gragson and Blount, 1999; Nazarea, 1999). Su aplicación en poblaciones locales incluyó subdisciplinas como la etnobiología, la etnobotánica, la etnoentomología y la etnozoológica (Gragson and Blount, 1999; Nazarea, 1999).

La concepción de naturaleza o entorno como una construcción social generó el debate en el pensamiento moderno sobre si el término naturaleza como opuesto a la cultura se encuentra dentro del pensamiento humano y por ende se puede aplicar universalmente, o si hay culturas que no conciben a la naturaleza como opuesta a la cultura dentro de su cosmología. El debate se ha desarrollado en definir la distinción naturaleza-cultura como propia del marco epistemológico de la cultura occidental,

siendo ante todo un ejemplo de ciertas series de típicas oposiciones binarias occidentales: mente-cuerpo, sujeto-objeto, individuo-sociedad. Pensar a todas las culturas bajo este esquema impone una occidentalización en su estudio, generando un análisis etnocentrista e impidiendo un verdadero entendimiento de la ecología local.

La etnoecología sugiere entender la relación ser humano-entorno a partir del conocimiento de los marcos o estructuras de conocimiento y saberes de las sociedades a estudiar.

Este cambio de la concepción del término naturaleza como opuesto a la cultura, estuvo impulsado por trabajos antropológicos realizados con gente en donde la dicotomía naturaleza-sociedad no tenía significado. El grupo indígena Achuar considera la mayoría de plantas y animales como personas viviendo en sus sociedades, entrando en relaciones con los humanos de acuerdo con reglas estrictas de comportamiento social. La relación de los Achuar con la naturaleza es un sistema original de socialización de la naturaleza, un conjunto de fenómenos en los que se mezclan estrechamente la eficacia técnica y la eficacia simbólica. Para este autor, el aporte del etnólogo a un enfoque ecológico consiste en mostrar la parte de creatividad que cada cultura pone en su manera de socializar la naturaleza (Descola, 1987). Otra investigación que no identifica la relación naturaleza-sociedad como opuesta es la realizada por el antropólogo Kai Arhem con el grupo Makuna. Según este autor, para los Makuna, la humanidad representa una forma de vida que participa en una comunidad más amplia de seres vivos regulada por reglas únicas (Kaj Arhem, 1993).

Las culturas y su entorno

Ante esta situación, la antropología se ha visto en la necesidad de generar alternativas para analizar las relaciones de diferentes culturas con su entorno partiendo de las concepciones locales. Según Ulloa (2002), los trabajos de Pálsson y Descola hacen parte de estos intentos. Pálsson considera que la relación entre los humanos y su entorno se fundamentan en la reciprocidad y la interrelación (Ulloa 2002:16). Por su parte Descola sugiere describir las concepciones de naturaleza de cada cultura a partir de las ideas y prácticas locales para determinar los patrones de significados o los esquemas de prácticas que están implícitos en las relaciones de la sociedad con su entorno (Ulloa 2002:17). Así mismo distingue tres formas de relación entre humanos y no humanos: de identificación, de interacción y de clasificación. Los primeros “son los procesos a través de los cuales se crean los límites entre los seres y entidades que conforman el universo; los de interacción establecen los tipos de relaciones que se tienen con estos seres, y [...], los de clasificación determinan las categorías a través de las cuales se representan y reconocen los seres” (Ulloa 2002:17). Paralelamente Descola plantea que hay cinco maneras en que los humanos se relacionan con lo no humano: el animismo, que cubre a todos los seres de un principio espiritual y pone en una misma dimensión a los seres humanos y no humanos; el totemismo, donde los no humanos son referencia para pensar las relaciones sociales; el anualismo, que se refiere a que el humano tiene características humanas y animales; el analogismo propone correlaciones de efectos entre los humanos y otras entidades; y el naturalismo que divide la acción humana de la naturaleza (Ulloa 2002:17). Para lograr determinar las relaciones entre el ser humano y el entorno Descola propone una metodología para investigar las

relaciones y prácticas entre los humanos y su entorno que combine los aspectos materiales o técnicas usadas en la socialización de la naturaleza y aspectos mentales-simbólicos de la sociedad (Urán 2002:14).

La concepción de naturaleza como opuesta a la cultura se identificó como una construcción social de la cultura moderna de occidente y se dejó de concebir como una verdad universal.

Por último, dentro de la misma visión constructivista de la naturaleza surgió dentro de las ciencias sociales la corriente teórica denominada ecología política. Este enfoque interdisciplinario ha generado sus propuestas desde los fundamentos teóricos de la economía política y los análisis ecológicos (Greenberg and Park, 1994). Con las dinámicas globalizadoras actuales, sugiere que las culturas ya no pueden ser estudiadas como campos cerrados y autónomos, sino que sus dinámicas sociales están interconectadas e influenciadas por poderes regionales, nacionales e internacionales. De esta manera se interesó por analizar las relaciones entre lo local, lo nacional y lo global, teniendo en cuenta las influencias globales en lo local y las respuestas o adaptaciones locales a estas fuerzas globales. A partir de esta argumentación, estudia los diferentes conceptos de naturaleza que pueden existir en un lugar determinado, sugiere que los modelos locales de naturaleza se encuentran en luchas políticas por seguir existiendo ante las fuerzas globales que intentan redefinirlas, examina el acceso a los recursos naturales y su utilización dentro del marco del sistema mundial, y explora el rol de las relaciones sociales de poder para determinar los usos humanos del entorno (Biersack, 1999).

Esta última corriente teórica es una buena herramienta para analizar los discursos y prácticas ambientalistas de la actualidad. Bajo esta perspectiva el ambientalismo entra a jugar luchas de poder por redefinir el entorno en las culturas locales.

Consideraciones finales

Las tendencias teóricas de la antropología ecológica denominadas “determinismo ambiental” han sido criticadas porque se enfocan en los aspectos observables y materiales de la cultura para explicar la relación entre la sociedad y el entorno, es decir, argumenta que los usos que se le dan al entorno están fundamentados en la adaptación de la cultura a éste en busca de un mayor equilibrio. Bajo esta perspectiva, el entorno determina la manera como será utilizado. Las críticas se centran en advertir que no todos los rasgos culturales son adaptativos al medio ambiente, ni buscan un equilibrio con el entorno. Además el “determinismo ambiental” olvida la parte mental y sentimental, los valores y representaciones de la cultura que influyen en los usos que se le da al entorno.

A partir de estas críticas se generó el marco teórico denominado “determinismo cultural” que define a la cultura como una relación dialéctica entre lo que la gente hace (aspectos observables) y lo que la gente dice, siente y conoce (aspectos mentales) para entender e interactuar con el mundo. Esta corriente, que se fundamenta en la visión constructivista del ser social, propone que la cultura determina la manera como será utilizado y definido el entorno. Uno de los más importantes aportes del “determinismo cultural” es el

reconocimiento de que la concepción de naturaleza como opuesta a la cultura es una construcción social de la cultura moderna occidental y propone dejarla de concebir como una verdad universal.

Este debate condujo a cuestionar el relativismo o universalismo de los estudios antropológicos sobre la relación sociedad-naturaleza. Para algunos, la antropología puede aportar en el entendimiento de cómo diferentes culturas se relacionan con el entorno o la naturaleza. Otros han generado marcos más generales o universales para explicar la relación ser humano-entorno. Por ejemplo Pálsson considera que la relación entre los humanos y su entorno se fundamentan en la reciprocidad y la interrelación (Ulloa 2002:16). Por su parte Descola distingue tres formas de relación entre humanos y no humanos: de identificación, de interacción y de clasificación, y plantea cinco maneras en que los humanos se relacionan con lo no humano: el animismo, el totemismo, el anualismo, el analogismo y el naturalismo (Ulloa 2002:17).

Finalmente, la ecología política reconoce a la naturaleza o el entorno como objeto de intereses en el contexto global que generan diversos discursos en torno a éste y que entran a jugar luchas de poder por redefinirlo a nivel local y global. La antropología puede analizar los procesos de redefinición y cambios en el uso del entorno, y/o convertirse en actor social que defiende ciertos usos y representaciones del entorno.

